



Una hermosa Margarita de España, inmortalizada en el cuadro velasqueño con hermosas proporciones que las brindadas por su destino de infante, emperatriz y reina, mantiene en infantil vigilancia en el quieto gabinete de trabajo de Dulce Urrutia. Este es uno de los muchos cuadros que viajaron con el poeta diplomático desde Viena a las ciudades americanas, donde la estirpe de esa Margarita también tuvo ramallos que se prolongaron durante cuatro siglos. Desde largo años he contemplado satisfecho fecho la presencia de esa rubia princesa española, como otros retratos de sus hermanas, como figuras de peregrinos que exploraban el encanto hogareño de la casa de nuestro insigne escritor y de su noble compañera. Muchas veces las cosas que rodean a las personas en su ambiente familiar llevan un profundo significado de la postura espiritual de quienes habitan conjuntamente y escuchan el susurro del río de la vida, como fervorosa oración comunicante, un tanto alejada del mundanal ruido.

Largas conversaciones novedosas siempre y matizadas de un anecdótico casi incomparable para el que disfruta con las resacas de otros tiempos, entusiasmante vivido en el maro esplendoroso de la culta Europa, enfrentado al sólido prestigio que Chile había logrado en todas partes, las conserva en el recuerdo como un tesoro espiritual. La aglutinada palabra de Diego Dulce Urrutia ha sido para mí desde hace tres décadas una grata ~~com~~ compañía. Su amistad generosa también se hace deber de mí de un centener de cartas suyas, saturadas de observaciones geniales y noticias del ver aceptables para el tiempo futuro. Dejo aquí el testimonio de gratitud inabarcable para el tan ilustre amigo que hoy recibe este homenaje nacional pudiendo mirar serenamente al primer día de su monogamia existencial, plena de inextinguible vitalidad de su noble espíritu.

Si la diplomacia no puede calificarse como una profesión es en verdad una comprometida función pública, que lleva en sus tercios graves responsabilidades. Los personajes que deben desarrollar tan difícil tarea y extensible quehacer deben seleccionarse con rigor para obtener resultados eficaces el buen nombre de la nación que se está representando. Treinta y dos años de servicios públicos enmarcaron la vida de Dulce Urrutia al muy alto destino de la patria siempre buscada. Ingresó al famoso Instituto Nacional en 1950. Eso le permitió al año siguiente la trascendente experiencia de mirar en calles y calles de esta capital la convulsión revolucionaria contra el gran gobierno Melancó. En contrapunto con este sangriento jornadas chileno, le tocaba la responsabilidad de informar desde el viejo mundo, sobre el desarrollo latente de Europa, nacido en el trágico torbellino de la primera guerra mundial, que produjo los mayores contrastes hasta hoy ~~imaginados~~ ~~XXXXXXXXXX~~ en la historia de la humanidad.

Los primeros cinco años de servicios públicos, a partir de 1955 los consumó Dulce en su primer empleo de inspector honorario del Instituto Nacional, cargo compartido con los cursos superiores de humanidades. Desempeña similares funciones en la Universidad hasta que por decreto del 6 de abril de 1965 entra al servicio diplomático. Pronto cumpliría sus veintiocho años de edad. Ya hecho estudios de leyes e idiomas. Sus trabajos literarios habían obtenido ~~XXX~~ elogiosas críticas de notables escritores nacionales y extranjeros. En las sesiones del Ateneo conquistaba ~~XXX~~ bien merecidos aplausos con la lectura de sus ~~XXX~~ poemas. Así partió a desempeñar sus tareas de segundo secretario en la misión diplomática de Chile, succe-

*Historia en el Bolshoi
Mestral, en el siglo 1900.*

Acción diplomática de Diego Doble Urrutia [manuscrito] Juan Mujica de la Fuente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mujica, Juan, 1905-

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Acción diplomática de Diego Doble Urrutia [manuscrito] Juan Mujica de la Fuente. 5 hojas ; 32 x 22 cm

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile